

EL CATOLICISMO.

PERIÓDICO SEMANAL, RELIJIOSO, FILOSOFICO I LITERARIO.

f. 2056

Non enim quod bonum est malé accipimus: et rursum peccati celimus, legitime pugnantes, atque intralimites potros, spiritusque regulam nos met continentes. S. Greg. Xvi

EL CATOLICISMO.

Nueva faz de la cuestion relijiosa.

La Redaccion de *El Catolicismo* adopta como propio el siguiente artículo, escrito por una persona secular conocida por sus principios relijiosos i políticos.

Cuando la prensa radical, que no ha tenido rubor en proclamar en frente de una sociedad civilizada la anarquía, redobla sus antiguos esfuerzos por quitar la relijion al pueblo; cuando no contenta con la publicacion de libros corruptores, en que se santifica el terror o se envilece la majistratura del sacerdocio, como la *Historia de los Montañeses* i el *Secreto de Roma*; derrama a manos llenas por el ámbito inmenso de la República i a bajo precio las Biblias sin notas, en lengua vulgar; cuando apartando de su faz la última punta del velo que disfrazaba sus dañados intentos, reparte en su hoja periódica el odioso pasquin titulado: *Lo que los protestantes creen con respecto a la Virgen*; cuando todo esto sucede a virtud de un plan meditado con fria detencion, combinado sistemáticamente por individuos indignos del nombre de granadinos i por extranjeros, ¿no será permitido a un ciudadano de la Confederacion, que forma parte de la comunión católica, levantar su voz en medio de la multitud para protestar contra el plan proditorio, en uso de la garantía constitucional?

Oh sí! i no solo le es permitido, si no que le está mandado por sus sentimientos de patriota i de católico: no solo es permision si no *deber*. Obedece en esto a la voz que lo llama, que lo urge, que lo impele a saltar a la brecha i combatir; i combatir como bueno hasta agotar sus débiles fuerzas, hasta rendir el aliento supremo en defensa de la santa causa de la Patria, causa ligada íntimamente con la de la Relijion.

Ni por un momento suponemos siquiera que se nos pueda disputar *el derecho* que tenemos para la defensa. Este es natural. Se atacan nuestras creencias, que son las de la Nacion; se intenta tumbar nuestros altares en los que hemos colocado sobre el Anjel, i únicamente debajo de Dios, a la que es pura i santa i Reina de las virjenes; quiere entregarse el pueblo a las mil creencias de las sectas protestantes, para que, faltando este elemento de nacionalidad, sea despues fácil i hacedera una dominacion yanki.

Este es el plan. Nuestra tarea debe ser la que cumple a patriotas i a católicos: gritar de una manera clara, enérgica i esplicita a la muchedumbre para que lo comprenda: al Clero católico para que robustezca su voz, i lo repita al pueblo que se agrupa periódicamente al pie de la tribuna sagrada; a los Redactores de periódicos, conductores de la opinion pública, para que lo difundan con la rapidez que presta al pensamiento la prensa. Esta debe ser la

voz que resuene en la choza del pobre, que no tiene otro consuelo debajo del sol, despojado, empobrecido como se halla, abrumado por la ruda tarea de cada dia, que su fe sincera, su esperanza consoladora; del pobre que se prosterna por la noche delante de la imájen de la Madre de Cristo, a quien llama Madre tambien, a quien confiesa pura, a saludarla siempre Virgen: esta debe ser la voz que penetre al seno de la familia cristiana para tranquilizar a los piadosos padres que ven amenazada la suerte de sus hijos; i esta voz debe resonar finalmente a los oídos del magnate como la terrible voz de alerta!

Nosotros podríamos disputar el derecho del ataque a nuestras creencias, hecho en mitad del siglo XIX i en presencia de la civilizacion actual.

El objeto de la propaganda protestante no puede ser sino político; esto es, preparar el camino o a una invasion de los yankis o a una anexion a los Estados Unidos.

Esto es claro como la luz meridiana; porque nosotros preguntariamos al señor Ministro: ¿Creeis que se debe interpretar la Biblia como lo indique el sentido privado? I él indudablemente contestaria: —Yo no solo lo creo así, sino que a esa libre interpretacion debo el no ser católico sino luterano, o presbiteriano, o anglicano, o calvinista. (Nosotros no sabemos a cuál de las innumerables sectas de la Reforma pertenece el señor Ministro.) — Ah! pues si el cristiano puede interpretar la Biblia, añadiriámos, i en virtud de esa libre interpretacion es católico, ¿el católico se salva? I él nos responderia sin vacilacion: —Sí; sin duda ninguna, el católico se salva! — Pues entónces, agregaremos nosotros, dejadnos salvar, señor Ministro, como se salvaron nuestros padres que duermen ya en el seno del Señor; dejadnos ir por la senda en que yamos, que fué la que nos indicó desde la infancia nuestra buena madre; dejadnos creer que la Virgen, despues del Dios tres veces santo, es el ser mas puro i mas perfecto, el tipo completo de la pureza i de la perfectibilidad dado al mundo; i si esta creencia no perjudica a nuestra salud eterna, dejad que vayamos postrados de rodillas a reverenciar su bellísima estátua i a deponer a sus plantas, como espresion de amor i gratitud, pobres flores ecjidas en nuestros jardines i empapadas en nuestro llanto!

Que el Ministro protestante, pasando los paises poblados en Cundinamarca i Boyacá, i perdiendo de vista el pequeño campanario de la última aldea de uno de estos Estados, se internara en las selvas primitivas del Nuevo Mundo; i que despues de atravesar los rios sin nombre que caen de los Andes al tormentoso Atlántico, fuera a sentarse a la sombra de los árboles del desierto, en medio de las tribus de los Betoyes, de los Tunebos o de los Andagües, esto se explicaria fácilmente: los salvajes no han sido rejenerados por el agua i el Espíritu Santo, i rece-

sitan lavar su frente para entrar al reino de Dios. Pero que el Ministro crea que nosotros los habitantes, no solo de la última aldea i de una ciudad menos importante, sino los moradores de la capital de la Confederación granadina, necesitemos de catequista! es una cosa tan ilógica, tan antifilosófica, tan absurda, que no tiene otra explicación posible sino el plan convenido de hacernos entrar, como a la infeliz Téjas, en la procesion de las repúblicas de la Union Americana.

¿O cree el Ministro protestante que nosotros somos lo mismo que los salvajes de los andaquies, los tunebos o los goajiros? ¿O ha encontrado en su Biblia, lo que no ha hallado todavía ningún protestante desde Lutero, esto es; que los católicos necesiten para salvarse de renegar de su religión?

¿Por qué no va, si es que su celo lo impele a la carrera del catequismo, a la soledad, llevando, lo que no lleva el Misionero católico, el incómodo cortejo de la esposa i los hijos, a repartir sus Biblias a los tunebos?

Oh! en la vasta estension del suelo granadino, en las 26,000 leguas cuadradas de superficie, la mies es abundante! Vea ahí, sentados en la sombra de la muerte millones de idólatras que esperan la luz del Eyanjelio, el agua de la rejeneracion, el pan de la vida!

Penetre a las soledades eternas en que los ecos no han repetido todavía la primera voz humana; vadee los rios caudalosos, bajo el fuego mortífero del sol tropical; siéntese fatigado por la noche en la tupida maleza, teniendo por cortina de su lecho el manto del firmamento por abrigo las ramas de los bosques; sufra hambre i sed, desnudez i miseria; espóngase a caer atravesado por la envenenada flecha de los salvajes, o a dejar sus restos despedazados por el diente de las bestias feroces; i muera, sí, muera, como han muerto millares de millares de misioneros católicos, i entonces creeremos en la pureza de sus intenciones.

Porque llegar a una ciudad populosa, cristiana i civilizada; albergarse comodamente en una habitación confortable, resguardado del influjo de las estaciones por tupidas cortinas i vidrieras, sustentarse de una mesa abundante, i poner desde aquí la cátedra de su predicación, o es el colmo de la humana necedad, o envuelve necesariamente el proyecto de abrir el camino a la dominación yanqui!

Esta flagrante contradicción entre las creencias del Ministro Protestante i su conducta; la divisa de su pueblo

«No al recinto de Utica sagrado

Nuestro poder se estiende únicamente:

Nuestro es todo el inmenso continente! nos confirma, aparte de otras consideraciones que apuntaremos despues, en nuestra creencia.

Tres siglos i medio, cifra no pequeña en la vida de las sociedades humanas, han corrido desde el día en que el jenovera Colon plantó la Cruz, como símbolo de verdadera civilización en la ribera dichosa de la isla americana de Guanahani. I desde ese día, como vuela en la primavera el ejército de las abejas, derramándose por el campo, no han cesado los Misioneros católicos de cruzar los mares, de subir a los continentes; i afrontando la muerte que se les presentaba bajo todas las formas, llegaron al centro de la Nueva Granada, i volvieron católica esta tierra de pagana que era. Podrá negarse esta verdad? No; porque ahí están el criterio humano i la imparcialidad de la Historia que lo aseguran.

Ahora bien! ¿qué ha hecho hasta hoy el protestantismo en la Nueva Granada? Que nos diga: ¿dónde estaban situadas sus misiones; a orillas de los grandes lagos, a la márgen de los rios, en las

inmensas sabanas, o en la cima de los Andes? ¿en qué altura, en qué monte se ven blanquear desde lejos sus templos? ¿cuáles son las tribus que ha conquistado al cristianismo i a la vida social? ¿qué artes les ha enseñado? ¿cómo se llaman sus misioneros—Rodríguez, Solinas, Ortiz, Lainez?

Nada! El desierto calla! No hai un Altar, una Cruz, una huella sola!.. i en tanto nuestros pueblos hablan hoy el lenguaje que les enseñaron los Misioneros católicos españoles!

¿Cómo en trescientos años que hace que se descubrió la Nueva Granada, no han pensado los protestantes hasta HOY en comenzar sus trabajos evangélicos? ¿I es hasta HOY que se acuerdan de que aquí necesitamos catequistas? ¿O necesitan esperar a que los pueblos sepan leer i escribir para dar principio a la tarea! ¡Oh! ¡modas i fáciles misiones protestantes, obras admirables del ingenio mercantil, que no tienen los inconvenientes de hambre, ni sed, ni mal clima, ni ataques de indios salvajes, de crótales, ni de chacales, i que se llevan a cabo en pueblos ya cristianos i civilizados, que saben leer i escribir por medio de la prensa de los Echeverría i de las Biblias sin notas!

Si aún pudiera dudarse del motivo que guía al Ministro; si no bastara saber que viene pagado para quitar la fe al pueblo, no habria mas que recordar ciertos hechos.

Ha habido quien se atreva en presencia de la Nueva Granada a proponer la anexión de la República a la Union Norte-americana. ¿Qué impedía esta medida? La religión nacional. Quitad ese estorbo, i la obra quedaria cumplida.

Nosotros hemos oido estas palabras a los gólgotas, con motivo de la derrota que sufrieron en las últimas elecciones: «Bueno! nos habeis vencido, porque teneis a los clérigos con vosotros: dejad que se propague el protestantismo, i entonces—veréis!» ¿No dice lo bastante por sí sola esta frase jactanciosa? ¿no pinta por sí sola la situación del país, i el motivo que guía a los luchadores en el combate: *dejad que se propague el protestantismo, i entonces—veréis?*

Abrese el periódico titulado *El Tiempo*, órgano jenuino del partido radical, redactado ahora por el jefe del radicalismo, i recórrase! Allí se hallará eso mismo que ahora ha publicado el Ministro Protestante sobre la Virgen Santísima, publicado en otra forma hace años; allí se hallarán regadas, como accidentalmente, ora en la correspondencia de Europa, ora en el artículo festivo, ora en el editorial, ora en el remitido, las mas osadas invectivas contra la religión nacional i contra sus ministros; allí tratados de vagamundos a los Misioneros Católicos; allí los artículos *San Pedro estuvo en Roma?* allí santificada la manó del infame asesino Verger que se empapó en la sangre de Monseñor Sibour, Arzobispo de Paris, i esto por cuanto se trataba del dogma de la Inmaculada Concepcion, i el asesino habia gritado al sepultar el cuchillo: *abajo las Diosas!* Ese periódico ha descendido hasta la denigración de lo mas santo, hasta la santificación de lo mas inícuo, entonando la carmañola de la blasfemia sobre los altares i el himno de la ovación a los asesinos. Ese periódico ha sido en política, anarquista; en moral, corruptor; en religión, blasfemo; panteista en literatura. Su verdadero nombre no es *El Tiempo*; su nombre propio es *La Demolicion*.

Penosa seria la tarea de extraer las piezas en que consta lo que llevamos apuntado; pero si fuere necesario revolver el tremendo in-folio, se revolverá; porque la cuestion es de vida o de muerte para la Nueva Granada.

Ahora; si tan grande es, si es tan inminente el

peligro que corren la nacionalidad, la independencia i la religion; si el ojo mas audaz i ejercitado no puede medir en toda su estension el tremendo i pavoroso abismo a que corre empujada la Patria: si sobre estos bellos campos regados con sangre de próceres debe flamear un dia el pendon estrellado; si nuestros hijos han de jimir un dia miserables colonos de amos avariciosos; si luego, i no mui tarde, tendremos que pronunciar, como en secreto, el nombre de nuestros héroes; si despues, i tal vez mui pronto, han de ver nuestros ojos tumbadas las iglesias o convertidas en fábricas de nuestros amos.... ¡Levántese como un hombre solo la Nacion, e imponga su omnipotente voluntad; i mande como Dios a las olas de los mares: hasta aquí!

¿Qué! ¿debemos tolerar en silencio el arrebato de las prendas únicas que poseemos en medio de nuestra honrada pobreza, -nuestra nacionalidad preciosa, nuestra santa religion? ¿Por ventura es solamente ladron el que entra, favorecido por la tiniebla de la noche, i despoja nuestro hogar doméstico? Es por dicha solamente traidor el que alza en alto una bandera, i pone campo aparte del de la República? Ladrones i traidores son los que con palabras de progreso arrebatan a un pueblo su independencia i su religion.

¡Aíce, pues, el Sacerdote la voz en la tribuna sagrada; pero con la enerjia que demanda la defensa de tan caros derechos. Piense que deberá dar cuenta estrecha al Juez de los hombres si calla! ¿No contempla, por ventura, que no es esta, presente jeneracion la única que va a caer carcomida de la lepra devoradora, si no el rio de mil i jeneraciones que se seguirán despues sobre esta tierra ántes afortunada, como se engazan las ondas a las ondas en una mar tempestuosa?

Si el mal de la Reforma protestante hubiera acabado con la jeneracion coetánea de Lutero; tremendo espectáculo hubiera sido por cierto verla marchar sollozando a las rejiones infernales; pero ¿dónde acabará esa cadena de hombres infortunados que bajan siglo tras siglo a la cárcel eterna? Solo el brazo de Dios interpuesto quebrando sus anillos, formará el hueco en que termine la procesion en que marchan los infelices.

Manifieste el Sacerdote al pueblo en estilo claro i preciso, la verdad del catolicismo i las funestas consecuencias de la propáganda protestante; redoble su celo, i con perseverante constancia enseñe cada dia al pueblo la doctrina cristiana, considerando que hai mucha ignorancia de ella, no solo en los aldeanos sino tambien en las clases mas elevadas de la sociedad.

Levántese el Clero a la altura a que debe elevarse por la pureza de sus costumbres, por su ciencia i su desprendimiento, i hable! que nosotros estamos seguros de que el pueblo acatará su enseñanza. El Sacerdocio es un cuarto poder en la República, i si esta ha de salvarse, se salvará por sus esfuerzos; i por esto su responsabilidad es inmensa, como quiera que ellos son los pastores de los pueblos, i las ovejas siguen las huellas de su conductor.

Ligada como se halla intimamente la causa de la independencia, la de la nacionalidad, la de la libertad de la Patria a la santa causa de la Religion, el Párroco no solo tiene deberes que cumplir como tal, sino tambien deberes como miembro, como ciudadano de la Confederacion Granadina. ¿Por ventura cuando el Obispo puso las manos en su frente i lo unjió Sacerdote del Altísimo segun el orden de Melquisedec, renunció sus derechos de ciudadano? ¿En dónde, decíame, en dónde está la abjuracion que hizo, el acta que firmó con su mano? ¿En dónde la fórmula que pronunció en aquel dia? i siendo ciuda-

dano, ¿podrá serle indiferente que se apoderen los yanquis de su Patria, que suban al poder los demócratas i los anarquistas? De su calidad de ciudadano se deriva la parte que *deben* tomar en la direccion de la cosa pública.

Hai crisis solemnes por las que tienen que pasar las sociedades que han sido trabajadas largos años por la difusion en su seno de principios disolventes, i tal es la crisis porque hoi pasa la Nueva Granada. Inesperita en materias de gobierno, demasiado asustadiza de las formas que en los paises de Europa ha adoptado la tiranía para azotar como un castigo de Dios a los pueblos, se enamoró de la forma republicana i se lanzó en una carrera de libertad tan amplia, tan peligrosa, tan resbaladiza que toca ya al borde del abismo de la anarquía. Tanta concesion hecha a los malos principios, tanta debilidad de los honrados ciudadanos, la mala vergüenza de no desconocer las teorías que se presentan con el ropaje del progreso, la culpable pusilanimidad de los buenos i la desvergonzada osadía de los trastornadores, trajeron por consecuencia la federacion, como un remedio heróico mas bien para evitar el contagio de todo el cuerpo social, que como establecimiento permanente de gobierno. Ambicionés vulgares, el espíritu de revuelta que corre en nuestras venas como un virus inoculado desde nuestra infancia; la sed de mando i dominacion; los mismos principios anárquicos predicados como panacea celestial de los males de la sociedad, dando amargos frutos de desesperacion cuando se han llegado a formular en leyes en algún Estado, como en el de Santander, tienen a la República próxima a una convulsion repentina, i se oyen ya en lontananza por el norte i el sur los primeros ruidos del volcan, en cuyas cavernas infernales se han amontonado por largos años los combustibles de la destruccion.

En los momentos de crisis es en los que debe desplegarse la mayor enerjia, i en los que la obra de la evangelizacion debe ejercerse con redoblado entusiasmo.

Es necesario dar la filiacion verdadera de la nueva escuela, manifestando sus tendencias destructoras, i, como dice Mr. Sudre, «en nuestros dias es un deber, tanto del mas oscuro soldado como del atleta mas famoso, combatir con todas las fuerzas de su inteligencia i de su alma las doctrinas, cuya existencia es una amenaza permanente contra el orden social.»

Es necesario tambien que los padres de familia velen por el porvenir de sus hijos con el ojo perspicaz del amor paternal, viendo qué clase de educacion reciben. I aquí se nos ofrece de paso otra prueba del sistema adoptado para propagar el protestantismo. Es conocida la polémica que sostuvo Monseñor Mosquera por la sustitucion oficial decretada en Mariquita del Catecismo de la Doctrina Cristiana por una obra de educacion de Aimé Martin; i es conocida tambien la polémica que últimamente sostuvo el Director del Colejio de Piedecuesta con el Ilustrísimo Señor Obispo de Pamplona.

Cuando el protestantismo penetre a las casas de educacion; cuando haya padres bastante necios o tan poco católicos que prefieran una brillante *instruccion* a la pérdida de sus hijos; cuando con la lectura de las inmorales novelas i la de periódicos anarquistas se consiga rebajar un poco el noble rubor antiguo i la inocencia candorosa de las señoritas, entónces podemos asegurar nosotros que la gaugrena que ocupaba únicamente las estremidades del cuerpo social, gana i se apodera del corazon; i así de la Nueva Granada en aquel dia!

Es de urgente necesidad.....

Pero basta por hoi. La tarea puede ser larga.